

Estimado Padre Gambino,

La información de que sus Superiores lo han llamado a Roma, es para nuestra Universidad una triste noticia. Y aunque tenemos la seguridad de que Ud. prestará señalados servicios allí donde le corresponda asumir nuevas responsabilidades, no es menos cierto que nos cuesta hacernos la idea de que ya no estará tan cerca de nosotros.

No me corresponde a mí hacer la evaluación -por lo demás ampliamente positiva- de su labor como Vicario Episcopal para la Educación del Arzobispado de Santiago: los testimonios que he ^m escuchado, acerca de ella, sin buscarlos, me hacen pensar que deja allí un recuerdo profundo.

En este homenaje, quiero expresarle en forma muy sencilla, una palabra de afecto de esta Pontificia Universidad Católica de Chile, en cuya Capilla de la Casa Central Ud. celebró, hace poco más de veinticinco años, su Primera Misa. ¡Qué lejos estaba Ud. de imaginar ese día los profundos lazos que iban a establecerse entre el nuevo sacerdote y esta vieja Casa de Estudios Superiores!. Esos lazos se reforzaron considerablemente desde el momento en que Ud. asumió la Vicaría para la Educación, y la Facultad de Educación de nuestra Universidad a partir de ese momento recibió constantemente de Ud. apoyo, orientación y afecto.

Su laboriosidad incansable, lo llevó a prestar también su colaboración al Hogar Catequístico, Instituto Anexo a nuestra Universidad, cuyas actividades se ampliaron en forma insospechada a sugerencia e iniciativa suya, secundadas con generosidad por el Directorio del Hogar, siempre pronto a prodigarse en pro de la acción catequística.

No olvidaremos su afecto y compañía, siempre fieles y leales, en momentos especialmente difíciles para esta Casa. Si es verdad que los amigos se aprecian en la tribulación, eso se verificó en forma muy precisa y real en la forma como Ud. manifestó su cariño por la Universidad.

Padre Gambino:

Si Chile ha sido su segunda patria, y si la Iglesia le debe tanto, le ruego que sienta esta Casa como la suya propia, y que la recuerde ante Dios cuando hago uso del modesto obsequio que quiere expresar nuestro sincero afecto y profunda gratitud.